

TRIBUNA LIBRE

Economía, medioambiente y desarrollo en el Archipiélago

Antonio MACHADO CARRILLO (*)

Cuando hablamos del futuro de Canarias, debemos distinguir entre un futuro a corto, medio y largo plazo. El desarrollo sostenible al que debe aspirar toda sociedad moderna afecta a los tres ámbitos temporales por igual; es decir, ha de ser duradero. Con todo, la preocupación de muchos analistas económicos suele centrarse en el futuro inmediato no sin cierta razón: por una parte, el corto plazo es el primer examen que han de pasar las islas; por otra, hoy día es muy difícil planificar a medio o largo plazo dada la enorme variabilidad de los parámetros económicos.

Ultimamente, Canarias es objeto de múltiples análisis en busca de los condicionantes y estrangulamientos que coartan su desarrollo socioeconómico. Las soluciones vislumbradas apuntan todas prácticamente hacia un mismo fin: convertir Canarias en algo diferenciado y más competitivo en el macro-mercado que se viene perfilando cada vez con más vigor, tras nuestra integración en la CEE. Este planteamiento sigue las tendencias inerciales del entorno --crecer más y en la misma línea-- y puede que sea la única manera de sortear las crisis económicas más inminentes. Sin embargo, estamos convencidos de que a medio y largo plazo no conseguirá más que agravar las raíces reales de la auténtica crisis de nuestro modelo de desarrollo.

Un auténtico desarrollo --un desarrollo duradero-- es aquel que es sustentable económica, ecológica y social-

mente, y los planteamientos economicistas pasan a menudo por alto los dos últimos parámetros. No es el propósito de estos comentarios discutir la creciente problemática social de las islas ni profundizar en los problemas de sustentabilidad ecológica y todo lo que ello implica, pero sí, al menos, invitar al lector a reflexionar sobre dos aspectos relacionados con el medio ambiente y la ecología que afectan muy directamente el desarrollo en el Archipiélago.

Los canarios podríamos renunciar a determinadas cosas de "bienestar ambiental" a cambio de un incremento en bienes materiales o puestos de trabajo. Sin embargo, nuestra economía está "enganchada" al turismo de manera no reversible, y esta actividad depende a su vez, críticamente, de la calidad ambiental del territorio donde se asienta. Si a medida que el turismo se desarrolla en las islas la calidad ambiental de las mismas disminuye (deterioro del paisaje, ruido, contaminación, basuras, hacinamiento, etc.), no hay que ser un lince para anticipar un punto de encuentro, nefasto para ambas tendencias. Las islas que ya están muy próximas a este punto crítico no deberían tomar como meta el crecer más cuantitativamente: a lo sumo cualitativamente, siguiendo un planteamiento de reconversión de todo el sector.

El actual modelo de desarrollo de las islas es contaminante, agota los recursos y favorece el desequilibrio entre los beneficiarios. Por sus características ecológicas, so-

ciológicas y de territorio finito, cada isla tiene una determinada capacidad de carga (ecológica y sociológica), rebasada la cual estamos forzando el sistema en un sentido en el cual aumenta el deterioro ambiental, crece la dependencia del exterior, disminuye la capacidad de maniobra, se agudiza la fragilidad del sistema y se favorece la implantación de cambios traumáticos. Varias de las Islas Canarias están ya por encima de su capacidad de carga, circunstancias que parecen olvidar quienes promulgan un crecimiento en la misma línea y estilo que venimos haciendo o que, supuestamente, nos viene impuesto del exterior. Los futuros planes y estrategias de desarrollo del Archipiélago deberían partir de esta situación de sobrecarga en vez de olvidarse de ella, y asumir como objetivo el no empeorarla más o incluso el intentar aliviarla.

El problema expuesto no es exclusivo de Canarias. A nivel mundial, el actual modelo de desarrollo occidental de corte capitalista no es sustentable a medio ni a largo plazo. Todo apunta hacia la necesidad de cambiar el modelo económico vigente, pero muchos nos preguntamos si es posible cambiar el fondo de un barco mientras se navega con él.

* *Unión Mundial para la Naturaleza*

